



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 21 | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 2 Junio 1882. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 | Año XXXII

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Vestido con túnica y fichú para niña.—Vestido de foulard liso y moteado, con fichú de muselina.—Traje para señorita.—Chaqueta paletot de seda brochada.—Vestido con túnica y cuerpo de aldetas de raso y cachemir.—Vestido con drapería chal.—Vestido de cuadros de fantasía.—Vestido con esclavina.—Traje para señora de edad.—Traje para joven.—Vestido de raso maravilloso y blonda española.—Vestido con paletot para niña.—Vestido blusa adornado de cintas y encajes para niña.—Trajes para señorita.—Chaqueta con aldetas de picos.—Vestido con pa-

niers.—Montura de flores para sombrero.—Sombrero de paja de dos colores.—Cuello y puntilla de encaje duquesa.—Traje para paseo.—Traje para salón.—LITERATURA: A la niña Magdalena Bado y Sadulé, poesía, por Eugenia N. Estoppa.—El dos de Mayo, soneto, por R. Huerta Posada.—El espejo, por María Antonia Gonzalez de A.—Cantos corsos, por Vicente Cuenca.—Las riquezas del alma, por Ángela Grassi.—Charada.—Correspondencia.—Explicación del figurín 1.505.

REVISTA DE MODAS.

El tiempo, lluvioso y desapacible, ha jugado una mala partida á la moda, que encerrando de nuevo sus galas primaverales en cajas y armarios, se ha visto precisada á vivir de los restos de pasadas grandezas. Los trajes ligeros, los colores claros y las estampaciones de flores no armonizan más que con el sol radiante, la atmósfera tibia, los jardines y los paseos animados por la concurrencia... Así, pues, la moda del mes de Mayo hará su aparición verdadera en este mes, semejante á esas flores, que próximas á entreabrir su corola, aplazan su nacimiento y contienen su perfume dentro de sus hojas, porque un contratiempo inesperado pone obstáculos á su natural desarrollo. Los trajes que se han admirado en las solemnidades del pasado mes han sido los de entretiempos en colores oscuros, los brochados en sedas de tonos sombríos, y los cuadros de fantasía, que tienen el privilegio de servir en todas las estaciones y soportar los rigores de ellas. Los vestidos de *estilo*, como los llaman nuestros vecinos, esto es, los vestidos hechos para causar sensación, pierden terreno poco á poco, y la mujer de buen instinto prefiere siempre un traje elegante sin ser llamativo, convencida de que la verdadera distinción no es chocarrera, y que la excentricidad no será jamás elogiada más que por los necios.

Entre las novedades de buen gusto que no han podido exhibirse por el mal tiempo, he visto un traje destinado á una jovencita, que vale la pena de ser descrito: falda de velo de religiosa marfil, lisa, sobre una falda de seda del mismo tono, y con sólo tres volantitos en el bajo, orillados de puntilla. La túnica, de forma polonesa, con los delanteros fruncidos en el cuello y talle, es de la misma tela con flores sueltas, bordadas al pasado con torzal de tono más oscuro, esto es, tono sobre tono; ningún recogido altera la severa caída de esta túnica, cuyos delanteros van caídos como los de un redingot, abiertos y sujetos á la falda por los zcos de cinta ancha de faya negra, cerrando uno mayor con caídas la túnica



1 Á 3. TRAJES PARA SALON.

- 1. Vestido con túnica para niña.
- 2. Vestido con túnica paniers. (Véase el núm. 25.)
- 3. Vestido con falda plegada.

más abajo del talle, adornando otro el pecho y grandes lazadas de la misma cinta la parte posterior para formar el pouf. Nada más elegante que este traje severo, y sin embargo muy juvenil por su novedad y sus colores.

Hay gran tendencia á adornar las faldas de dos telas á tablas en todo su largo de una tela con intermedios de la tela contraria, y las faldas de telas ligeras á bullones fruncidos como la 22 de este mismo número, ó á

bullones en línea recta, que hacen rayas de frunces sobre fondo liso. Esta combinación la han traído las telas lisas y el estilo de adornar las faldas sólo en el bajo, porque los satenes y telas ligeras harían muy desgraciadas enteramente lisas, á menos de llevar un viso de seda como en el traje antes citado. En cambio, las túnicas polonasas ó forma princesa, como se ha llamado siempre, alterna sin desventaja con los cuerpos de peto y la falda añadida á ellos en paniers ó en paños cuadrados y caídos como los de un redingot, ó ligeramente plegados en la orilla de atrás bajo el pouf; las mangas continúan haciéndose estrechas y cortas para dar lugar al guante largo, y repiten el adorno del vestido, sean encajes fruncidos ó bordados. Una novedad, que se empieza á significar con gran éxito, son los bordados de cristal, intercalados con pompones de felpilla; se habla de manteletas y de delanteras así bordadas para los vestidos negros, que cada día son más estudiados, más queridos. El traje negro se presta para todos los actos; es elegante ó modesto, según los casos y los accesorios, y por eso las señoras conceden gran preferencia á los vestidos negros, y los duplican en variadas telas y hechuras. La tela de que me ocupo antes para estas delanteras y adornos de los vestidos negros es tul, bordado de felpilla y cristal, muy ancho, muy caro, pero que á pesar de su precio, resulta económico, porque puede ponerse ancho por largo, y comprar sólo el ancho del delantero ó de la manteleta.

Háblase también como novedad, de adornar con flores los trajes ligeros de verano para campo y baños. Esto, si se confirma, hará recordar los vestidos de baile, en que los recogidos se sujetan con grupos de flores; algo pretencioso es para vestidos de campo, y no serán muchas las que admitan adorno tan fácil de ajarse, pero de todos modos es indudable que las flores harán gran papel en el atavío femenino durante el verano, y se ostentarán en los fichús, corbatas, sombreros y sombrillas. Como atavío juvenil, una falda blanca, cubierta de volantitos fruncidos y chaqueta de

maravilloso, color oscuro, será encantador con fichú de encaje blanco realzado con flores. La chaqueta independiente se impone cada día más para las señoras jóvenes.

Al aproximarse los viajes y las excursiones campesinas, hay que pensar en el abrigo cubre-polvo, y tengo á la vista un nuevo modelo que recomendar: es un paletot, envolviendo completamente el traje, y muy cimbreado del talle para dejar lucir su esbeltez, abotonándose hasta mitad de falda, y completándole cuello vuelto sobre una pequeña esclavina, cortada en una sola pieza, y ceñida del hombro con un pliegue. Este abrigo se hace en alpaca ó paño de damas gris ó negro, en lana asargada, y se forra de surah de cuadrado, llevando todo alrededor un respunte como si marcara jareton. También he visto un modelo de cachemir avellana con la manga, que sale de la espalda, holgada como la de una visita, pero que baja á cubrir el vestido casi completamente; los delanteros cruzan con dos carreras de botones y pasamanerías del color de la tela, pasan del hombro al pecho, y por detras desde el talle á la manga, rematando con ricos motivos de la misma pasamanería; este abrigo va igualmente forrado de surah, y lleva como adorno tres respuntes alrededor. Esto como abrigos de batalla, esto es, para viaje, campo, playa y días lluviosos; para vestir, la linda manteleta echarpe, con sola una costura en la espalda, y las puntas fruncidas á la altura del talle, cubierta de azabache y pompones de felpilla. Los adornos que se emplean en estas manteletas, símbolo de coquetería más que de utilidad, se resisten á la descripción, porque son todos los conocidos; blondas y flecos, lazos y pasamanerías, seda y cristal, cuanto sueña la fantasía, con tal de que á su colocación presida el gusto.

Los sombreros para viaje son oscuros, de ala avanzando á sombrear el rostro ó ligeramente levantada, forrada de terciopelo negro; también son recomendables los de paja gris ó de dos colores, adornándose con grupo de plumas ó guirnalda de flores en colores sombríos. Los sombreros costosos son para el carruaje, el paseo y el teatro, y para este último caso las capotas de encajes y paja blanca son las más distinguidas. Tengo á la vista un modelo de capota de gasa rosa, brochada y cubriendo el ala un bullonado de la gasa misma, debajo del cual figuran salir las bridas cortas, sólo lo necesario para formar el lazo; y desde el bullon baja un encaje crema fruncido á descansar enteramente sobre el cabello, completando el adorno de este pequeño juguete un grupo de plumas rosa. Puedo citar como sombrero de campo, como capricho para trajes de playa, uno de paja negra, de ala ancha, cubierta al borde de encaje ruso y gran ramo de flores narcisos sobre un grupo de lazadas de raso negro; como el encaje tiene el mismo color amarillo de las flores, armoniza bastante bien con el negro, y hace un todo muy nuevo y agradable. Nada digo ya del sombrero *bebé* y del *Rubens*, de que me he ocupado á su tiempo, y son adorno conocido y obligado de las jóvenes; pero recomendaré el sombrero *capelina*, todo cubierto de volantes de encaje.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 3. TRAJES PARA SALON.

1. *Vestido con túnica y fichú para niña.*—La falda va cubierta de pequeños volantes dobladillos, y el echarpe que forma túnica va recogida por detras, terminada por gran lazo de la misma tela. La manga termina en el codo con volante de encaje, y el fichú, guarnecido de puntilla, cruza en el pecho y remata en el lazo de atrás. El traje es de muselina blanca con encajes y surah de color.

2 y 25. *Vestido con túnica de paniers.*—La falda figura tres faldas plegadas y cada una con su puntilla, sobre un plissé al borde de distinto color. La túnica la presenta para su corte el croquis núm. 25, y en él la parte *b* se corta al hilo, y segun las indicaciones del croquis se cose al delantero *a*, formando un pliegue que coloque las estrellas juntas, y se completa con un paño recto, recogido en pouf; éste se fija á una cintura que llega á la costura del costadillo, marcando una línea de puntos los frunces que recogen esta parte de la túnica. Este traje es de foulard liso y moteado, completándole fichú de muselina y lazos de raso.

3. *Vestido con falda plegada.*—Este traje es de velo

de religiosa en color clarito, adornada la falda de tres bieses de tela brochada como el delantal; el cuerpo, escotado en cuadro y sin mangas, va guarnecido de dos órdenes de encaje fruncido, y le completa camiseta fruncida al escote con ruché; el cuerpo cierra con trencillas, y la cinta que forma cintura, se anuda con cabos flotantes por detras.

4 Á 14. TRAJES DE PASEO PARA SEÑORA Y NIÑAS.

4, 26 y 27. *Chaqueta paletot.*—El croquis muestra la forma exacta de este modelo hecha en tela brochada, abierta por detras y drapeada por gran lazo de cinta moiré; la costura del costado tiene 56 cents. de largo, desiguando algunos centímetros el costadillo; las otras costuras van abiertas, y el cuerpo cierra hasta más abajo del busto. Falda de gros y raso negros, sombrero de paja negra con plumas rosa y sombrilla de raso con encajes. El núm. 27 presenta por delante la chaqueta.

5. *Vestido con túnica y cuerpo de aldeta.*—La falda, rayada, va plegada en todo su largo, y la túnica, de cachemir, va orillada de un plissé de raso, el cuerpo, de raso, termina en aldeta cuadrada, por detras bajo un lazo de grandes lazadas. Cuello oficial con ruché de raso rayado y sombrero cabriolet de paja con cintas y plumas.

6. *Vestido con drapería chal.*—La parte de adelante de la falda es de damasco con ruché de lo mismo en el bajo, y la túnica de cachemir color crudo *ficelle*, cierra con sólo un boton en el pecho, y al fin de las solapas, y se recoge en pouf por detras sobre la falda del mismo cachemir, plegada en todo su largo; echarpe del mismo cachemir cruza por delante de un borde á otro de la túnica. Sombrero capota de paja, forrada el ala de raso maravilloso con echarpe y caídas de gasa.

7. *Vestido de cuadritos fantasta.*—El número próximo ofrecerá por delante este mismo traje, que consta de falda con plegado de 15 cents. al canto, y volante encima en toda la parte de adelante, de 45 cents., plegado y sueltos los pliegues desde cierta altura. Cuerpo de peto con aldeta añadida por delante y por detras, y esclavina echarpe de 275 cents. de largo por 50 de ancho, recogida de atrás por un lazo y anudada por delante, dejando flotar las puntas. Sombrero de paja negro con grupo de amapolas.

8. *Vestido con esclavina.*—Puede hacerse la esclavina de tela igual al vestido, pero de seda ó granadina negra sirve para con todos los trajes; la del modelo es de granadina con fleco de musgo.

9. *Visita para señora de edad.*—Es de cachemir negro, forrada de seda y con volante de blonda al borde y otro encima á conchas, sujetas con bellotas de azabache; dos guarniciones semejantes orillan la manga, y el fichú de surah bullonado repite el mismo adorno. Sombrero capota de paja con plumas y bridas negras.

10 y 24. *Chaqueta con paniers.*—Este modelo juvenil le muestran nuestros grabados por delante y por detras, pudiendo hacerse en raso, faya ó granadina con paniers fruncidos y guarnecidos de fleco de felpilla; mangas con volantes de encaje y sombrero de raso fruncido y bordado de cristal.

11. *Traje adornado de encajes.*—Este rico traje es de raso maravilloso y blonda española, el bajo adornado con dos volantes de raso y ruché de encaje, y la túnica con volantes alrededor y ruché cerrando el cuerpo por delante; esclavina de blonda y sombrero de surah y blonda con bridas de gasa.

12. *Vestido para niña.*—Falda montada á grandes pliegues, con volante al borde, y paletot holgado, abierto en las costuras y ceñido con echarpes que se anuda por detras bajo las tablas del paletot: cuello y puños de muselina plegada y encaje; sombrero de paja con lazo escocés.

13. *Vestido blusa para niña.*—La falda lleva dos volantes fruncidos, cubierta la pegadura del segundo por pequeña túnica recogida con lazos; cuerpo blusa plegada con cinta de raso anudada en cinturón y cuello de encaje. Sombrero marinero con el ala forrada de raso y gran pluma blanca.

14. *Vestido con cuerpo paletot.*—La falda va plegada en todo su largo, adornada por arriba de una drapería anudada por detras que sirve de remate al cuerpo, cerrado con doble carrera de botones, y abierto de arriba en solapas sobre corbata de raso negro con alfiler de coral, como la de un hombre. Sombrero calabrés de paja con velo moteado.

15 Y 16. TRAJES PARA SOCIEDAD.

15. *Chaqueta con aldeta de picos.*—Es de raso, cubierta de encaje y ribeteada de raso, terminando cada una de las puntas por una borla de azabache; la aldeta se guarnece de blonda fruncida en diferentes órdenes por entre los picos y manga hasta el codo, con encaje á conchas como las que cierran por delante. Falda de raso con ruché de encaje por abajo.

16. *Vestido con paniers.*—La falda se compone de tiras bordadas de perlas de cristal y entredoses de encaje del mismo ancho; el cuerpo, de raso, lleva gran vuelta fichú, bordada de cristal y con fleco de cristal también, y los paniers de raso terminan por detras bajo pouf de raso y encaje; vueltas bordadas en la manga y encaje al borde como en el escote cuadrado.

17. MONTURA DE FLORES.

Este año, para los sombreros, se llevan estas grandes monturas de flores de una misma clase, formando media corona, á la que sirve de cabeza grupo de plumas ó de lazos; la de nuestro modelo no necesita auxiliar ninguno.

18. SOMBRERO DE PAJA.

Este sombrero, de dos colores de paja, lleva el ala forrada de terciopelo por dentro y por fuera, y el fondo va cubierto de encaje blanco, completando su adorno un ramo de flor boton de oro.

19 Á 21. CUELLO Y PUNTILLA DE ENCAJE DUQUESA.

Este encaje que tiene por auxiliar la batista para los mates de las flores, imita con perfección la blonda, y se emplea para cuellos, fichús y adornos de vestidos. El número 21 muestra una hoja separada de este encaje para que se comprenda mejor su ejecución, con todos los bordes á feston y todos los centros y fondo calado. El número 20 ofrece el encaje igual.

22. TRAJE PARA PASEO.

La falda, rizada toda ella á bullones contrariados para formar cuadros, es de velo de religiosa, y lleva en el bajo ruché y plegado de la misma tela. La túnica con paniers y recogida en pouf con gran lazo de raso, es de foulard del mismo color. Sombrero de paja con plumas.

23. TRAJE PARA SALON.

La falda, de raso brochado azul pálido, va terminada por ruché de raso del mismo color, y el cuerpo paniers y cola son de raso granate, orillando los paniers un segundo de raso azul con encaje; un drapeado de raso azul con encaje, forma la berta sobre el cuerpo escotado, con presillas en el pecho y hombros de raso granate. La cola forrada de raso azul, lleva ruché de raso granate alrededor.

JOAQUINA BALMASEDA.



A LA BELLA NIÑA

MAGDALENA BADO Y SADULÉ

Bella, inocente niña que en la cuna duermes tranquila el sueño de la infancia, cándida flor que esparces tu fragancia en el seno del sér que te dió sér. Lijera y pura tu existencia hermosa sembrada está de flores virginales, que un arcángel de luz vertió á raudales sus tesoros de amor en tí al nacer.

Mis ojos empañados por el llanto sobre tí con cariño se han posado, y un momento del mundo me he apartado para calmar del alma la aflicción. Porque en tu nivea frente inmaculada la dicha virginal tiene su asiento; reposa dulce sér, duerme contento mientras dura mi tétrica canción.

Pluguiera á Dios que siempre así tu vida deslizárase en campos de ventura sin la copa beber de la amargura ni gemir melancólica á mi edad.

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



128-21

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Calle Doctor Fourquet, 7. Madrid



Fantasmas del pesar que en vuestras alas llevais del corazon las ilusiones, velad siempre sus puras emociones, su cándida inocencia respetad.

Mas ¡ay! que es un delirio del deseo pedir la dulce paz de la existencia, á vosotras, que el velo de inocencia rasgais con tan mortífero rencor. Un ángel como tú tambien yo un día lucí sobre mi frente el cendal leve, derramando cual flor que el aura mueve purísimos aromas de candor.

Dulce niña, ¡qué puedo yo ofrecerte que no empañe el cristal de tu pureza, si en mi pecho angustioso la tristeza tiene há tiempo su lúgubre mansion? Tú que vives en mágicos vergeles y te arrullan las auras amorosas, ¿he de apagar las notas cadenciosas que el ave te regala en su cancion?

¡Ay misera de mí! yo solo puedo de la vida ofrecerte un cuadro horrible, pintando con dolor indescrptible escenas que acrecientan el pesar. Mas tu razon á comprender no alcanza lo que decirte quiero, Magdalena; ¡aún eres tan pequeña! que da pena del llanto hasta el recuerdo provocar.

El arpa siempre ronca y discordante no ha vibrado jamás, en dulces sonos; ¡por qué pulsar sus tétricos bordones si el alma está cansada de sufrir? Esas del horizonte nubecillas que tiñe en mil colores Febo ardiente, jamás, jamás mi enardecida frente cubrieron con sus sombras de zafir.

Yo quisiera contarte dulce historia, la historia del amor que te ha formado: en mi alma el dolor ha sofocado la voz, el sentimiento y el amor. Yo cantaba, sentia porque amaba no sé si á un falso sér ó verdadero, recuerdo, sí, que su aguijon certero Cupido me lanzó falaz, traidor.

Entónces ¡ay! las célicas venturas ciñeron á mis sienas sus laureles, dichosa recorriendo los vergeles, contemplando la azul inmensidad. Todo era bello, mágico y sublime bajo el prisma amoroso en que lo vía, y gozaba mi jóven fantasía como sólo se goza en esa edad.

Batió el dolor sus impalpables alas, mi dicha se llevó; tal es mi historia; y de aquellas imágenes memoria ya no guarda mi pobre corazon. Cantar hoy sólo sé sin armonía, sin ritmo ni compás pulsar la lira; sí; todo para mí, todo es mentira: ¡ay! ¡quién despertará mi inspiracion?

Por eso yo en tu cuna sólo puedo esparcir ilusiones apagadas, y formarte con flores desgajadas una pobre corona sin laurel. Que si al amor canté en pasados días, la gloria del cantar no he vislumbrado; si creció para mí, yo lo he ignorado solitaria llorando en mi vergel.

Cuando su faz la alegre primavera bella asome riente y sonrosada, tu vida embelleciendo regalada en tu lúcida y pura juventud. Yo dormiré ya el sueño de la muerte y ni aún recuerdo habrá de que he vivido; á un sér que como yo siempre ha gemido no eternizan con flores su ataúd.

Sólo pido á tu amor, mi Magdalena, que riegues con tus lágrimas mi losa; sé siempre buena, pura y virtuosa y ama á tus padres, ámalos, mi bien. Y que adorne mi tumba funeraria con flores aromáticas de un día,

que ese tiempo vivió en el alma mia la sola flor que embelleció mi Eden.

Angel mio, tu vida se deslice halagada de plácidas caricias, el mundo regalándote delicias, la amistad sus promesas y el amor. Si tu álbum estos versos entristecen presto arranca esa página del alma; yo no quiero turbar tu dulce calma con tristísimos ayes de dolor.

EUGENIA N. ESTOPA.

Gibraltar, Abril 13 de 1882.

EL DOS DE MAYO.

SONETO.

Orgullosa y audaz un tiempo EL SENA,
Al mundo repetía en ronco grito:

«Deslízome entre lauros, que en *Egito*

«Recogí, en *Austerlitz*, *Marengo* y *Jena*.

«Hoy á la España, de esplendores llena,

«Sus aras, libertad y glorias quito,

«Y en cambio, como á esclava, le remito

«Férrea coyunda, bárbara cadena.»

Oyólo EL MANZANARES, y arrogante

«De *San Quintín*—le dijo—y de *Pavía*

«Los nombres ya olvidaste, desgraciado?»

Y apénas ¡Guerra! pronunció tonante

Hundió en su abismo á la nacion impía

Y al Hombre de cien reyes acatado.

R. HUERTA POSADA.

EL ESPEJO.

CUENTO

A LA SIMPÁTICA DOLORES RUBIALES

EN PRUEBA DE SU CARÍÑO.

Una señora muy hermosa, pero retraída de toda sociedad por su excéntrico carácter, tenía la costumbre de mirarse continuamente al espejo, y era tal su deseo de aparecer bella, que siempre quedaba descontenta de sus encantos, aunque creía, con la nécia seguridad de esa mala pasion que se llama amor propio, que no podía existir ninguna que la igualase en atractivos físicos. Y, verdaderamente, su hermosura era poderosa. Faltábale, no obstante, esa dulce gracia que tienen algunas criaturas, cuyos semblantes parecen iluminados por un suave y misterioso resplandor del alma. Esto sin duda era por un tinte despreciativo que, envolviendo su fisonomía, la hacía aparecer dura, y por cierta arrogancia en la fria mirada de sus magníficos ojos negros que se posaban con desden en cuanto la rodeaba. Tenía esta señora una doncella que se llamaba María, como la madre de Dios, y que era tan dulce como su dulcísimo nombre; y tambien jóven y hermosa como su señora, que la hermosura es uno de esos dones celestiales que Dios reparte con igualdad entre ricos y pobres. La belleza de María tenía la misma suavidad que uno de esos suspiros de las brisas del mes de Mayo que besan las flores y embalsaman el espacio. Su vida tenía el encanto de la virtud practicada por el más puro instinto, y sin aspiraciones á premio de ninguna clase. Esto hacía que de sus ojos azules brotase, en magnética influencia, un ténue rayo de amor que acariciaba con predileccion á las almas doloridas, como los pálidos rayos de la luna acarician la mirada del que ha llorado mucho.

Un día, en que la dama como de costumbre se contemplaba en el espejo; ¡por qué será, María, dijo á su doncella, que siendo yo tan hermosa y adornándome con tan ricas joyas, no me satisface mi belleza?—Creo, señora, contestóle dulcemente María, que si frecuentáseis la sociedad, y viéseis otras ménos bellas, miraríais con más placer vuestros encantos, dándole gracias al cielo por haberos dotado de tantas gracias que otras desearian poseer. Aquel hábil consejo fué seguido al instante, y la orgullosa señora se presentó continuamente en los paseos, en los teatros, en los salones de sus amigas que se habian retraído de su trato por notar en ella el poco gusto que tenía en frecuentar el suyo. Reconquistó las simpatías perdidas y fué el objeto de la admiracion de todo el mundo por su hermosura y elegancia. Al poco tiempo de este cambio de vida, volvió á decirle á su doncella, una noche que la vestía para un baile:—María, no sé lo que me sucede que no me satisface mi traje nunca. Recuerdo el de mis amigas, y aunque el

mio sea mejor, creo que con los que ellas visten, estaria yo más hermosa. María la contemplaba con ese aire de superioridad que da el talento. De pronto los aderezos que de los estuches acababan de pasar á embellecer á su señora, rodaron por la piedra del precioso tocador, y María tuvo que sacar otros que fuesen más del agrado de la descontentadiza señora.—María, tú que eres tan pensadora y tan reflexiva, dime ¿qué haria yo para ver con gusto mis adornos y mis trajes?—Creo, señora, que si hiciéseis algunas visitas caritativas á los pobres desgraciados que viven en la miseria, veríais luego con placer la riqueza que os rodea y amaríais vuestros adornos y vuestros vestidos, dando gracias á Dios porque ha hecho vuestra suerte dichosa, cuando tanto dolor hay en la miseria, de criaturas tan dignas como abandonadas.

—Mañana saldré sola contigo, y me conducirás á socorrer las necesidades que tú creas más precisas entre las personas desgraciadas que conoces.

Al otro día María vistió á su señora de negro, con severa sencillez, y la acompañó á practicar varias obras de caridad. La indiferente dama derramó el oro en las casas de aquellos infelices, y María derramó el consuelo en sus almas doloridas y atormentadas. Cuando regresaron á su palacio, la señora corrió al espejo, y aunque el traje negro le favorecia en extremo, no se encontró satisfecha de su aspecto, porque habia en su fisonomía un sello de desagradable rigidez. Pasaron muchos días, que se consumieron sin éxito ninguno, como se consume un árbol cuyas ramas se abrasan en medio de la soledad de los campos, y sin ser útil á nadie se lleva el viento hasta sus cenizas. El hastío devoraba el corazon de aquella mujer tan rica en intereses y tan pobre en felicidad, y á instancias de la buena María, fué sola á ver un enfermo que le habian recomendado por la extrema necesidad en que se encontraba. En la triste morada de aquel desgraciado, reinaban la paz de una conciencia limpia y la resignacion cristiana. El ángel del dolor habia descendido á recoger aquellas lágrimas tranquilas y sumisas que son las que más ama Dios. Aquel hombre tenía hijos, pequeños ángeles del hogar, que lloraban junto al lecho miserable de su padre, y junto á su buena madre, que con sus mil caricias y sus amantes besos, parecia querer darles la dicha que la suerte les negaba. Aquel cuadro de tintas tan oscuras, y del cual sin embargo se desprendia el santo resplandor de la gloria, conmovió el corazon de la hasta entónces insensible señora, y sus lágrimas, dulces como gota de rocío cayendo sobre flores, se mezclaron á las amargas lágrimas de aquella familia. Despues de socorrerlos largamente, volvió á su casa poseida de una íntima satisfaccion que la hacía muy feliz, y al referir á su doncella el resultado de su excursion, volvieron sus ojos á humedecerse con esas divinas lágrimas de la compasion que embellecen el rostro y refrescan el alma. María la contempló un instante con el mayor placer, y luego la condujo al espejo.—María, mi buena María, ¿qué tiene hoy el espejo, de qué modo da sobre él la luz, que tan hermosa me encuentro? Ahora, te lo aseguro, no me cambiaria por la más hermosa de las mujeres.—Vuestro espejo, señora, unas veces ha retratado la soberbia, otras la envidia, otras el desprecio y el hastío, y estos mezquinos sentimientos empañan la transparencia de su cristal. Hoy refleja en vuestra fisonomía la luz sagrada de la caridad; vuestra alma se ha embellecido por la sensibilidad purísima, y se asoma satisfecha á vuestros ojos. Por eso estais tan hermosa. La virtud os rodea de una aureola divina y hace vuestra mirada dulce como un recuerdo de amor.

María, inspirada por Dios, triunfó de la fria indiferencia de su señora, que nunca volvió á mirarse al espejo sin haber practicado ántes alguna buena accion, y así cada vez se encontraba más encantadora.

Tú, querida Dolores, que desde que nacistes tienes el ejemplo de la virtud, en tus caritativos y buenos padres, sigue sus cariñosos consejos, practicando siempre el bien, para que el espejo reproduzca tu imagen, dulcificada y embellecida por las buenas obras. Pronto serás una hermosa jóven, y siendo tan buena como hoy lo eres, la virtud de tu alma aumentará la belleza de tus preciosos ojos. Una jóven buena, es un ángel en su casa, una flor en el jardin de la sociedad.

MARIA ANTONIA GONZALEZ. DE A.

Valle de Santa Ana.

CANTOS CORSOS.

Córcega es todavía un país salvaje. Situada en medio de Europa, hasta el presente ha quedado extraña é independiente al movimiento que se efectúa en su derredor.

La configuración del país ha contribuido mucho, sin duda alguna, para hacer posible este estado de cosas. Rodeada por el mar, cubierta de montañas y bosques, ha podido permanecer esta isla casi inaccesible á la civilización.

Desde algun tiempo ha, en efecto, las costumbres han perdido de su nobleza sin perder nada de su crueldad. Se han visto viajeros detenidos, robos cometidos por bandidos; cosas horribles.

Vamos á hablar de la Córcega de hace veinte años.

La pasión dominante de los corsos, como nadie ignora, es la venganza.

Cuando la sociedad no es bastante fuerte para hacer respetar á sus individuos, para hacer justicia á todos, nadie cuenta más que consigo mismo. Se persigue á su enemigo con encarnizamiento; el buen derecho pertenece al más fuerte.

En Córcega, la venganza reina aún en todos los corazones; para tomarse la vendetta, el corso, naturalmente indolente, para el cual el trabajo es un oprobio, se transforma en activo, enérgico, astuto y sereno. Córcega ha guardado los defectos y vicios de un pueblo aún rudo y grosero; pero también ha guardado las cualidades y virtudes. De este modo la vida patriarcal es aún muy estimada entre ellos, conservándose el culto de la hospitalidad. El huésped es sagrado; es frecuentemente peligroso á un insular alejarse de su morada, ni aún bien armado; un extranjero puede recorrer la isla sin temor, pues en todas partes será acogido y respetado.

En Córcega, la muerte es todavía un gran suceso.

En las grandes ciudades es un accidente que pasa desapercibido, ó que se olvida pronto; es una idea que importuna, y que se aparta pronto; todo pasa con decencia, pero sin profunda emoción.

En los campos, en que la muerte es un espectáculo ménos común, los últimos adioses son más graves y dolorosos, cuidan ménos en separarse del que acaba de arrebatarse la muerte.

En Córcega, ésta no inspira disgusto ni temor, sólo dolor y respeto; con la cara descubierta y revestido de sus trajes más estimados ó de penitente (todo el mundo forma parte de una hermandad), se tiende al muerto en la tala, mesa funeraria levantada sobre un estrado: este estrado está rodeado de cirios; la cabeza del difunto hacia la extremidad de la habitación; los pies hacia la puerta; una venda sostiene la barba á fin de que la boca no se entreabra, los párpados están cerrados. Los amigos que quieren decirle el último adios entran y le abrazan, despues se retiran á una habitación vecina, en la que todos guardan un profundo silencio.

Las mujeres permanecen solas en la cámara mortuoria, arrodilladas alrededor de la tala, llorando y recitando el rosario, la cabeza cubierta con un paño de su vestido negro; una de ellas se levanta de pronto y canta el vocero, es decir, se dirige alternativamente al muerto, que no puede oír, y á los que la escuchan, ó bien á los asistentes; despues, terminado el himno célebre, se arrodilla y vuelve á llorar; no se oyen más que suspiros, hasta que otra mujer se levanta á su vez para cantar la muerte.

El canto improvisado que inspira el dolor á las mujeres que rodean la tala, se llama, segun el sitio, vocero, balatta, compito, buccato, lamanhu.

Si el que se llora ha succumbido de enfermedad ó vejez, la balatta es una lamentación; la voceratrice recuerda las cualidades del difunto, su bondad, riqueza, belleza, y, sobre todo su bravura; cuenta la afición en que ha dejado á los que lo amaban.

Estas improvisaciones sobre un mismo asunto repro-

ducen siempre las mismas ideas bajo formas poco variadas.

El vocero de Nunziola, en la muerte de su marido, es uno de los que contiene más afectación y conceptos rebuscados.

Nunziola da á su marido los nombres de los objetos

«Y yo te enlazo con los piés,—y yo te acaricio con las manos!—Tú eras mi marido, tú eras mi esperanza. —¡Oh mi Pedro Francisco! Fuente de mis dolores!...»

«¡Oh Grisio, mi hija,—ven donde está tu padre,—dile que en el paraíso—que ruegue á Dios—para que tú tengas mejor suerte—que la de tu madre!...»

Sautia, dirigiéndose á su marido Juan Fazio, tendido ante ella, le dice:

«Mira el diamante,—el que tú me has puesto en el dedo; ¿no sabes que soy tu mujer,—y que tú eres mi marido?—¡Ay! Tú has sido como la niebla—que se desvanece en el aire!...»

Una madre, una compañera, se dirige á la pobre joven, y la invita á prepararse para las fiestas del hi-

«Pronto, levántate, Chili,—el jumento está ensillado;—subamos á Carhete, donde serás desposada,—las publicaciones están hechas y la cavalcata pronta.

«¡Oh María, querida de tu madre!—Tú eres mi sustancia;—tú eres de tu padre—la olorosa flor y la esperanza;—y esta mañana se ha decidido—á hacer el último viaje.»

Una compañera de la difunta: «¡Oh María! quisiera bien—conocer vuestra enfermedad.—No sé si fué la fiebre—ó si fué la tisis;—triste mal aún desconocido—que no se veía en otro tiempo.»

Su madre replica: «Quiero rogar á la Virgen María,—quiero rogar al Señor—para que me deje partir—abrazando mi flor.—¡Oh María! Querida de tu madre,—que destrozas mi corazón!...»

«¡Dónde se han ido,—los colores de tus mejillas,— que eran color de rosa? — Están tan pálidas ahora. — ¡Oh muerte ladrona,— que de este modo las has marchitado!»

«¡Oh muerte! Hazme ir á tí,—y que mi tormento acabe! — Te lo ruego, por piedad,—quitame la vida; que pueda irme esta mañana — con mi única hija!...»

«Estas se han ido á coger las flores,— aquéllas á recoger la rosa. — Ellas te trenzan la guirnalda— para tu corona de esposa, ¡y tú querrás irte—en la caja cerrada!»

Entre estas lamentaciones, la voceratrice no murmura contra el decreto del cielo; tiene fe en la Providencia, y la suerte del alma que acaba de exhalar no le inspira ninguna inquietud.

«Pero no la lloremos ya;—salgamos de esta tristeza. — Nuestra pequeña María es la esposa del Señor;— y esta mañana en el cielo—será recibida con tanto honor...»

«... Tú vas al lugar—en que el Señor te llama.—¡Oh! ¡porque el Señor, ¡el también,—tuvo de tí tal envidia!»

«Pero tú reposas en el cielo,— todo fiesta y todo sonrisa. — Este mundo no era digno—de ver tu rostro.—¡Oh! Cuánto desde ahora—será más bello el paraíso!»

«Más blanca que la nieve,— más pura que el arroz,— su cuerpo está tendido sobre la tala,— y su alma está en el paraíso.—¡Oh Chili, querida de tu madre,— tú la has dejado de improviso!»

Pero esta esperanza no sostiene mucho tiempo el valor de la madre desgraciada de la pequeña Chilina; ella vuelve á caer en su dolor.

«¡Oh querida niña de las bellas manos — de los dedos ágiles y afilados,— expertos en torcer el hilo y manejar el huso! — ¡Ah! Ladrona de pié ligero,— ¡cuán pronto te la has llevado!»

«Qué voy á hacer sola—tan pronto, no lo creía. — ¡Oh! cuánto te festejará—y mostrará alegría,— Ana Dea, gaje de su madre,— á la que envío una compañera.

«¿Dónde debe ir Chilina? — Es al peor lugar; — donde nunca nace el sol,— donde nunca se enciende fuego. — ¡Oh! Chili, querida de tu madre,— no te veré en ninguna parte.»

Si el que está tendido en el lecho funeral, sobre la tala, ha muerto violentamente, entónces la balatta cambia de carácter: el elogio del difunto, al dolor de sus amigos, la voceratrice une un grito de odio y venganza.

Dejar la muerte de un pariente impune, sería para los suyos una vergüenza.

«Ciertamente, la sangre de Matteo—será pronto vengada.— Aquí están tus hermanos,— los primos y el cuñado;— y si ellos no bastarán,— está la demás parentela.»

Ademas: «si no lo hacéis, ¡no haréis nada!»

Y no es sobre el asesino sólo, sino sobre toda la familia, que debe recaer la venganza; las mujeres mismas no se libran. «¡Que perezca vuestra raza—y todo lo que de ella dependa!»

(Se continuará.)

VICENTE CUENCA.



4. Chaqueta paletot. 5. Vestido con túnica y cuerpo de aldetá. 6. Vestido con drapería chal. 7. Vestido de cuadros fantasía. 8. Vestido con esclavina. 9. Vestido para señora de edad. 10. Chaqueta con pañeros. 11. Traje adornado de encajes. 12. Vestido para niña. 13. Vestido blusa para niña. 14. Vestido con cuerpo paletot.

que ella mira como los más preciosos; es su vaso brillante, su espejo constante, su caja de oro, su naranja de subido color, su cascabel de plata, su faisán dorado, etc.; esta clase de apelativos se encuentran en muchos cantos; pero en ninguno de ellos son tan numerosos, y, sin embargo, en ninguna balatta se encuentran estrofas como en esta tan graciosas y naturales. «¡Oh, Pedro—Francisco mio! Por quién principia mi ruina, tú eras mi flor, mi rosa sin espinas; tú eras mi apoyo desde los montes á la mar!

«Me habia confiado á los votos para libertarle de la muerte; pero para él, mi Pedro Francisco, no he tenido esa dicha;—él, de un tan gran valor,—enderizador de mis entuertos!» El deseo de no sobrevivir al amigo, al pariente, es un sentimiento que expresa casi siempre la voceratrice; así una madre llorando la muerte de su hija, exclama: «Quiero rogar á María,— quiero rogar al Señor.—Que esta mañana vaya á abrazar mi flor.—¡Oh María! querida de tu madre,—quien me hace estallar el corazón!...»

«Quizás mi compañía—¡no te agrada ya, Juan? — ¡Dónde estás tú, mi Lillina,—y mi Carlos—Félix! — ¡Quiero arrancarme el corazón—cortadas sus raíces...» «Es preciso, pues, que sea verdad—lo que el mundo dice!» Las balatte más encantadoras son las que han sido pronunciadas ante el cuerpo de las jóvenes; su muerte prematura lleva el pensamiento á la dicha que sus padres soñaban para ellas, á las alegrías que les espera-

«Nosotros queremos conducirla á misa.—El altar está preparado—con cirios y bujías,—y de negro está circundado.—Hoy mismo, su hermano acaba de evaluar su dote.» La siguiente estrofa, aparece pronunciada por una compañera de la difunta, joven de la Pietra di Verde. La balatta figura cantada por su madre. «Dejadme pasar—cerca de mi hija;—me parece que está— allí, tendida en la tala,—y que se ha atado—con una cinta la barba.

LAS RIQUEZAS DEL ALMA.

NOVELA DE COSTUMBRES
por
ANGELA GRASSI
Premiada por la Real Academia Española.

(Continuación.)

Pasados algunos instantes, Gregoria asomó su enmarañada cabeza por la puerta, y haciendo un guiño que quería ser sonrisa, dijo:

—Todo se arreglará, señora. ¡Aquí estoy yo!

Salió poco después ya vestida, aunque con un traje tan abirragado y lleno de colores, que rivalizaba con los famosos pañuelos de cuadros, que con tanta satisfacción ostentaba su marido.

Como mujer que era, y por lo tanto, astuta, con capa de interés, la hizo una infinidad de preguntas, á las cuales la huérfana contestó con su habitual y cándida sencillez.

Llegó César triunfante, con su cesta bien provista, y Gregoria puso sobre una esquinita de la revuelta mesa un poco de carne fiambre, colocada sobre un plato roto, pan, queso y una botella de vino.

¡Pero las alegrías de este mundo son de corta duración!

Mientras César estaba describiendo elegantes círculos con su inmensa cola, irguiéndola unas veces en forma de plumero, agitándola otras á guisa de abanico, cádate aquí que llamaron á la puerta.

Marido y mujer se miraron con angustia.

—¡Tan pronto! dijo Mamerto.

—¡Habrá perdido otra vez!... respondió Gregoria.

Escóndase V. ahí, en ese gabinete, y tú también, añadió empujando á Bruna y á su marido hácia su habitación, de la cual cerró la puerta, aunque dejando una pequeña rendija.

Después quitó apresuradamente las provisiones que había sobre la mesa, y corrió á abrir.

¡Cuál no fué entonces el espanto y el asombro de Bruna, asomada á la rendija, al ver que el que entraba era Antonio, el hijo primogénito del banquero! ¡Qué podía ir á hacer allí, él, que era tan altivo y desdenoso!

Sin embargo, Antonio, en aquel momento, no conservaba nada de su aire altanero, estaba pálido, y un temblor convulsivo agitó todos sus miembros, cuando dijo á Gregoria:

—¡Mujer, echa las cartas!

La digna esposa del usurero preparó la mesa cabalística, y se dispuso en silencio, y con gran solemnidad, á ejercer su sacerdocio.

Antonio esperaba su sentencia con tanta ansiedad, como cuando sentado delante de una mesa de juego arriesgaba también su caudal á una sola carta.

¡El destino fué inflexible!

Cuántas veces Gregoria hizo el mágico conjuro, otras tantas las cartas predijeron la ruina y la deshonra.

Antonio cayó sobre una silla, y se cubrió el rostro con las manos.

—¡Hé ahí! pensó Bruna, ¡hé ahí al hijo del siglo diez y nueve! al rey del vapor y la electricidad; el que pesa en su balanza los elementos, y cuenta los astros inmortales; el que forja tantos sistemas filosóficos, y cita ante su jactancioso tribunal á la misma divinidad; héle ahí, trémulo y anonadado delante de una mujer grosera, buscando por viles medios la solución del enigma, que jamás acertará á descifrar la raza humana: el problema que resuelva el problema de un poder misterioso, invisible, que le castiga y le abraza á pesar suyo! Héle ahí, desdenándose de creer en Dios, y en su necesidad de creer, invocando al diablo! ¡No invocaban también algo misterioso, algo fantástico, algo sobrenatural, esos que yo he visto agrupados en torno de un velador, con sumo recogimiento, contando los golpes que da la mesa, y recogidos como si fuesen otros tantos oráculos de los espíritus inmortales!

¡Los hombres que niegan á Dios, evocando á los espíritus! ¡Evocando á lo que debe ser luz, vapor, por un medio tan material y tan grosero! ¡Ah! que el alma necesita creer y adorar. ¡Ah! que sin adorar y sin creer no es posible la existencia.

Esto pensaba Bruna, asistiendo á aquella repugnante escena, mientras Mamerto, que había dejado de intento la puerta entreabierta, salía á paso de su escondite.

Acercóse á Antonio, sin que éste lo sintiera, y le dijo sonriendo.

—¡A qué viene esa desesperación, señorito?

Antonio arrojó sobre Gregoria una mirada acusadora, y después contempló frente á frente á aquel antiguo criado de su padre, que había llegado á erigirse en su tirano.

—¡Eh! ¡eh! dijo Mamerto, desdoblando completamente su pañalon de cuadros verdes y amarillos, las cartas han dicho que no; ¡pero quién sabe si yo diré que sí!

Antonio le miró con ansiedad.

—Por supuesto, prosiguió su impávido interlocutor, por supuesto que la cuenta es larga; me debe V. mucho ya... pero yo manejo los negocios de su padre, y con su dinero le hago estos adelantos.

—¡Sí! dijo Antonio con amargura; al sesenta por ciento de interés; ¡cuando cobre mi legítima, pasará íntegra á tus manos!

—¡Yo soy un pobre! murmuró Mamerto sacando su enorme caja. Pero en fin, V. hará lo que quiera, yo no trato de ahogar á nadie.

—¡Había jurado no volver aquí! dijo Antonio con voz sorda, había jurado no pedirte ya nada. ¡Malditas cartas! ¡Siempre contrárias á mí! ¡En vez de rescatar lo que había perdido, perdí una suma enorme!

No obstante, la suerte se cansa al fin... ¡Si yo tuviese dinero!

—Yo pensaba, dijo Mamerto como si hablase consigo mismo, yo pensaba que el señorito sólo necesitaba salir del día, porque ya sé que tiene entre manos un rico casamiento.

—¡Es verdad! exclamó vivamente Antonio, es verdad que mi mujer me trae en dote dos millones...

—Conque vamos, firme V. aquí, replicó Mamerto, poniendo sobre una esquina de la mesa un papel sucio y arrugado, firme V. por la cantidad que V. quiera...

Gregoria, que había estado por costumbre echando las cartas durante este diálogo, mostró el as de oros junto á la sota del mismo palo, y dijo en voz baja:

—¡Rica!... Rica, pero de nacimiento oscuro, añadió poniendo otra carta al lado de las primeras.

Antonio se encogió de hombros, y respondió sonriendo, mientras extendía el recibo:

—¡Como que su padre vende hilos y cintas detrás de un mostrador!

—El amor no parece por aquí: ¿en dónde estará? prosiguió Gregoria.

—¡El amor! exclamó Antonio, que con la expectativa del dinero había recobrado su sarcástica ironía, ¡y para qué hace falta?

—¡Separados! volvió á decir sentenciosamente la sibila.

—¡Separados, sí, pero amigablemente! interrumpió otra vez Antonio soltando una carcajada, separados de modo que cada uno haga lo que quiera, pero que el dinero sea de fondo común!...

—¡Malas cosas veo aquí! prosiguió Gregoria, uno en Flandes, otro en Portugal... ¡Hijos que no conocen á su padre, hijas que no conocen á su madre!... ¡Vejez triste, muerte prematura.

—¡Calla, enbaucadora! gritó Mamerto, á quien no convenia el giro que iba tomando la adivina.

Conque señorito, repuso dirigiéndose á Antonio, habrá V. puesto el recibo como los otros, en cabeza de mi amigo Sanchez, ¿no es verdad? Porque de otro modo, sería comprometerme con su padre de V., si algún día estos papelotes tenían que ir á parar á sus manos. Muy bien, ¡así está bien!...

Fué á buscar una porción de billetes de banco, y los puso en las manos de Antonio, que se estremeció á su contacto

—¡Puede ser que vuelva al instante! dijo éste, ¡puede ser que vuelva rico!

Y se precipitó fuera de la estancia, bajando de cuatro en cuatro los peldaños de la fea escalera.

—¡Buen negocio! ¡buen negocio! exclamó Mamerto restregándose las manos. ¡Venga V., hija mía, esto me permite hacer algo por V.

Y yendo á coger á Bruna de la mano, la condujo hasta la mitad de la salita.

—Escoja V. el vestido que guste, añadió, puede V. llevarse también ese pañuelo negro que mi mujer le ha puesto por abrigo... ¡Pero vamos á tratarlo todo!...

Aquí no está V. bien: ha sido V. despedida de casa de Requeira, y yo gano mi pan en esa casa. Por lo tanto, no puede V. permanecer en la mía.

En poco ha estado que Antonio no la descubriese, y eso hubiera sido un mal para los dos.

Nada, nada; yo la colocaré á V. en otra parte, la colocaré á V. muy bien... ¡A mí no me gusta hacer las cosas á medias, y no la abandonaré hasta que haya encontrado otra colocación, ¡Conque vamos á almorzar, y en marcha!

Almorzaron en efecto, con grande satisfacción de César, que estaba haciendo centinela delante de la alacena, y después la huérfana cambió su vestido blanco por otro de percal oscuro y siguió á su nuevo protector.

Al cabo de un cuarto de hora, llegaron los dos, precedidos de César, á la puerta de Toledo.

Allí subieron en una modesta tartana, que aunque tirada por una sola mula, los condujo en breve lejos de Madrid.

¡A dónde se dirigían? Bruna no lo sabía.

¡Había confiado su suerte á la Virgen protectora, y se entregaba con entera fe en sus brazos!

Mamerto iba cabizbajo y preocupado, á pesar de los vivos esfuerzos que hacía para disimularlo.

(Se continuará.)

Soluciones á la charada que apareció en el núm. 19 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Mayo, por las señoras doña Juliana Bastegui, de Vergara; doña Paula Folch, de Balaguer; doña Ana Montes, de Toledo; doña Rosa Zambrano, de Cádiz; doña Lucía Vicens, de Lérida; y doña Isabel Martínez, de Valladolid.

CAMELLO.

CHARADA.

Aunque mi *dos dos* se empeñe
y mi *dos prima* también,
en viendo mi *prima prima*
no me puedo contener.

Porque es un manjar tan grato,
que á existir en el Eden,
más que la manzana hubiera
seducido á la mujer.

Bien haya el bello país
do *prima y prima* se cria;
do al viajero fatigado
con su dulce néctar brinda,
y le ofrece hasta mi *todo*
su misma corteza limpia.

PAULINA ZUGASTI.

I ilbao.

Existe hoy en España un arte, que hasta la fecha, bien poca importancia se le ha sabido dar, pero vemos que con fé, constancia, entusiasmo y profundo estudio ha conseguido la casa del *Gualterio Kuhn, Valverde*, 6, proveedor de la Real casa, convertir en un verdadero arte especial, el del *decorado* en flores artificiales finas. Lo decimos porque hemos tenido ocasión de admirar en aquellos almacenes verdaderas preciosidades, para adornar salones, guarniciones para nuestras elegantes damas, que exceden á todo elogio, en una palabra, un verdadero jardín artificial, pero de una imitación perfecta sorprendente. En el momento de nuestra visita, acababan de construirse los primeros modelos en flores para los *sombreros de paja* de la entrante estación. Confesamos, que jamás habíamos tenido ocasión de ver tanta finura, tanta belleza, tanta idea caprichosa, ni tan perfecta imitación de las flores naturales. Son verdaderamente dignas de elogio las aspiraciones del Sr. Kuhn, pues ha conseguido que el mundo elegante, que acostumbraba á hacer venir modelos directamente de París, á precios *exagerados*, tenga en adelante ocasión de escoger, personalmente y á su gusto, pero á *precios mucho más bajos*, los mismos modelos de la más alta novedad, modelos que ninguna modista de esta corte se atreve á traer.

Se ha publicado el número 87 de la utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única de su género en España, y que es cada vez más interesante, como puede verse por el siguiente sumario:

La luz eléctrica. XIV.—Agua de la Florida para teñir el pelo.—Envenenamiento por el *citissus laburnum*.—Guisante egipcio.—Animales feroces.—Camino de hierro subterráneo en Nápoles.—Cultivo de las plantas carnívoras.—Cartón incombustible.—Producción de hierro.—La ballena del Cantábrico.—Iluminación eléctrica de los puertos.—Agua ferruginosa gaseosa.—Glucosa de la yuca.—Nueva isla.—Aplicación de la capilaridad.—La marina inglesa.—Adulteraciones del petróleo.—Conservación del cabello.—Composición de la manteca de vacas natural y de la artificial.—Goma de la cornicabra.—Nuevos peces en el Mediterráneo.—Defensa de los buques contra los torpedos.—Hipofagia.—Jarabe depurativo y anti-herpético.—Isla de guano.—Exploración del Mediterráneo.—La navegación aérea.—Papel impermeable.—Tratamiento de la hidrofobia.—Mina de petróleo en la isla de Cuba.—Exploración de los Alpes.—Bermellon.—Para combatir los incendios.—Nuevo escandallo ó sonda marina.—Velocidad del viento.—Vino de quina ferruginoso.—Sulfo-tartrato de quinina.—Regulador automático del calor obtenido por el gas.—Abuso de la morfina.—Conservación de las castañas.—Medida del trigo.—Nueva palabra.—El ajén-

—Cultivo del ram
—Las anguilas.—

Se suscribe en la
Fourquet, 7, Mad
estreste y 12 al t
ño cuatro tomos,
lioteca Enciclopéd
estreste y uno al de

CO

Cerca de mis flor
un dibujo sobre pañ
silvana el papel, sob
tornos con hilo blan
perfectamente traza
Dos recién casados
ombre soltero, cual
de un pariente an



ajes, Catalogos grat



GRAN FA

Sombreros par
maduras, etc.—
AN



A.
Primera casa en
Exportación á t

19
(frente á S

ELI

Se ha recibido
especial gusto p
Esta casa tan
tiene lanas desd

DOLOR

DE

MUEL

las, y como pro
Con un frasco, que
y libre de toda enfe
Asco, 7, Bilbao, gr
en la cápsula que r
reolador del cuello d
puesto exclusivame
perjudicial al esmal
Venta al detalle e

—Cultivo del ramie.—Museo pedagógico.—Buque submarino.—Las anguilas.—Cloruro de cal alcarforado.

Se suscribe en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre y 12 al trimestre, y regala al suscriptor por un año cuatro tomos, á elegir, de los publicados, de la Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada, dos al de semestre y uno al de trimestre.

CORRESPONDENCIA.

DIRECTIVA.

Cerca de mis flores.—No hay nada más fácil que el reproducir un dibujo sobre paño ó felpa. Despues de haberlo decalcado se silvana el papel, sobre el paño, bastillando luego todos los contornos con hilo blanco; se arranca el papel, y queda el dibujo perfectamente trazado.

Dos recién casados.—No se debe hacer la visita de boda á un hombre soltero, cualquiera que sea su posición, como no se trae de un pariente anciano ó un sacerdote. Una matinée de su-

rah de color claro, guarnecida de encajes blancos y de lazos, es lo más elegante para traje de mañana.

Una señora de treinta años.—No hay nada mejor para fortificar el cabello, que una mezcla de aceite de ricino y ron, con la cual se locciona la cabeza.

Me parece difícil sacar una falda de cola de su chal de cachemir. Mejor es que haga una falda de alpaca, y la cubra con plissés y draperías del cachemir.

La posición oficial.—Tiene V. razon: una posición oficial á mucho obliga en el día, en que tanto se da al lujo y á las apariencias. El vestido para una comida de etiqueta, no debe ser escotado, sino sólo entreabierto de delante y guarnecido de encajes. Admite las más ricas telas: el raso, el moiré, y la seda brochada de colores claros; guantes largos, gris crema ó perla; abanico rico y pañuelo guarnecido de encajes.

Una madre.—Los vestiditos de los niños son en el día una especie de funda sin forma de cuerpo ni cintura, pero bastante amplia de abajo para que queden en libertad todos sus movimientos.

M. F. E.—Puede hacerse el abrigo de alpaca negra forrado de surah, guarnecido todo alrededor de pespunte y cerrado con botones de pasta. Consulte V. la Revista de este mismo número.

En mis montañas.—Sólo una necesidad muy apremiante, sólo la voz de un deber ineludible, pueden obligar á una jóven á re-

nunciar á la proteccion legal de su familia. No omita V. ninguna clase de sacrificios, para conservar su asiento en el hogar doméstico, único sitio desde el cual pueden desafiarse las tormentas de la vida.

ADMINISTRATIVA.

Úbeda.—G. O.—Recibido 48 ptas. 50 cénts. por el saldo que r. staba.—Se le remite el número que pide y catálogo.

Camporrrells.—F. P.—Se le remite el número extraviado en correos.

Mataró.—M. S. X.—Se le remiten los 4 tomos de regalo.

Peñafiel.—V. A. M.—Se le remiten los 4 tomos de regalo.

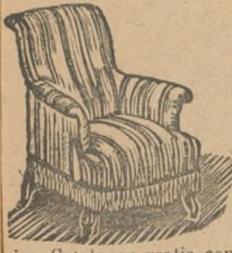
Valencia.—P. A.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.º de Mayo.—Se las remite los números publicados, y á D.ª J. S. los dos que pide extraviados en correos.

Mondónedo.—Viuda de D.—Recibido 9 ptas. á cuenta de la suscripcion.

Coruña.—C. J.—Se le remiten los 5 números que pide.—Sin duda ha sido una equivocacion al hacer los paquetes.

Santiago.—C. M. de G. V. Q.—Se le remiten los dos números que reclama.

Ricla.—C. G.—Queda tomada nota de suscripcion por 6 meses, desde 1.º de Mayo.—Su importe lo remitirá en libranza del Giro mátuó á nombre del administrador.



BAZAR DE MUEBLES

49, CARRERA DE SAN JERONIMO, 49.

Hay en esta casa más de 200 mobiliarios; tenemos desde la modesta silla de paja hasta el mueble de más lujo; por 5.800 rs. puede amueblarse una casa con muebles de tapicería, ebanistería y cortinajes; hay sillerías de salon desde 1.100 rs; gabinetes en telas orientales, inglesas y francesas, á 1.300; muebles extranjeros con incrustaciones de nácar y bronce, jardineras, relojes, candelabros, sillones-retretes y cortinajes. Se remiten á provincias con buenos embalajes. Catalogos gratis con 100 grabados, y nota de precios.

DR. GOÑI

Especialista en las vias urinarias y matriz. Montera, 11. pral.

GRAN PERFUMERÍA Y PELUQUERÍA DE VILLALON

Casa fundada en 1834 GRAN SURTIDO EN ARTÍCULOS DE TOCADOR CEPILLOS, PEINES Y ESPONJAS

Artículos de marfil y todo lo perteneciente al ramo de perfumería

29, Fuencarral, 29

LA HIGIENICA GRAN FÁBRICA DE CORSÉS

Plaza de Celenque, 1

Grandes surtidos de corsés, desde 6 reales á 300.

Especialidad en corsés-fajas hechos á medida.

Envíos á provincias.

ACADEMIA DE CORTE

para señoritas y niñas, por el sistema español y francés. No se enseña por el antiguo de patronos y cálculos aritméticos, empleando el nuevo procedimiento privilegiado para copiar sencillamente los trajes de los figurines y ajustarlos con exactitud á las medidas de las señoritas, señoritas y niñas. Se confeccionan vestidos y abrigos. Plaza Mayor, 11, 2.º

AL PUBLICO.

Se acaba de recibir un gran surtido de sillas, sillones, sofás, banquetas de piano y banquetas para recibimientos, en el bazar de sillería de madera encorvada, de Thonet Hermanos, plaza del Angel, núm. 10, Madrid.

CAMAS INGLESAS DORADAS Y MAQUEADAS

PINILLOS

ALCALA, 17, JUNTO AL CAFÉ DE FORNOS

OBJETOS DE CONCHA

F. DELGADO

Carretas, 18, frente á la plaza del Angel.



Esta casa es la que más barato vende y más surtido tiene en todo clase de peinas.

Se sigue componiendo toda clase de objetos de concha por difíciles que sean. Envíos á provincias.

COLIRIO

resolutivo de la catarata, por D. Casiano Macias, Médico oculista. Medicamento inofensivo y eficaz para resolver las cataratas. Precio en Madrid, 60 rs. el frasco con su cuenta-gotas: en provincias, 66 rs. frasco y certificado. Farmacia del Buen Suceso de J. Bonal, Plaza del Angel, 16. Depósito central, en casa del autor, Plaza de Santa Ana, 10.

EL MEJOR REGALO DE BODA

para una novia es un seguro sobre la vida del novio: Por ejemplo: un individuo de treinta años de edad se propone casarse y atestiguar su sensatez y afecto hacia la futura. Al intento, se hace asegurar por una cantidad tal como 50.000 pesetas para el caso de su propia muerte. La cuota trimestral que tiene que satisfacer mientras viva, es de 300,50 pesetas. Esta cantidad ahorrada anualmente y colocada al interes compuesto de 5 por 100, necesaria más de veintidos años para llegar á producir las 50.000 pesetas que por medio del seguro quedan desde luego afianzadas para en cuanto el fallecimiento del individuo ocurra; y todo ello sin perjuicio de cobrar además las crecidas utilidades procedentes del fondo de acumulacion, las cuales ascenderian á unas 25.000 pesetas, si el asegurado habia sobrevivido veinte años. La New-York, antigua y acreditada Compañía de seguros sobre la vida, con sucursal en España, Montera, 20, Madrid.

LA EQUITATIVA DE LOS ESTADOS-UNIDOS

SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA ESTABLECIDA EN 1859

120. BROADWAY NEW-YORK

Activo más de 44 millones de duros. Sobrante más de 9 millones de duros. Ingresos más de 10 millones de duros. Nuevos seguros en 1881 más de 46 millones de duros. Suma total de Seguros en vigor más de 200 millones de duros.

LA EQUITATIVA es de todas las sociedades de Seguros sobre la vida, la que ha obtenido mayor número de seguros durante los últimos 13 años, en el de 1881 señaladamente. En los 22 años que lleva de existencia ha pagado á sus tenedores de pólizas más de 61 millones de duros. Ha cerrado su balance de 1881, como los anteriores, sin ninguna reclamacion pendiente. Esta circunstancia, la liberalidad de sus contratos y la prontitud con que paga sus riesgos, justifican la popularidad y maravilloso desarrollo de esta sociedad, tan estimada y favorecida por los españoles de ambos hemisferios.

Las pólizas de la Equitativa desde 1.º de Enero de este año ofrecen la ventaja que no tienen las de ninguna otra sociedad, de hacerse incontestables (firmes) á los tres años de su fecha. Las de fondos de ahorros acumulados, sábia combinacion del ahorro y el seguro, proporcionan al tenedor de la póliza la ventaja de recobrar mayor suma que la desembolsada, despues de cierto número de años, habiendo tenido durante ellos asegurado un capital importante en favor de su mujer ó hijos.

La Equitativa tiene sucursales: en Londres, 81 Cheapsido; Paris, Avenue de l'Opera, 36; Hamburgo, Neueburg, 22, y en las principales capitales de Europa y América. Agencias en Cuba, Puerto-Rico y demás provincias españolas.

En la oficina central de España y Portugal: Madrid, Cármen, 23, pral; y 2.º, se darán informes y prospectos.

Banquero: Crédit Lyonnais, Espoz y Mina, 6.

AHORRO EN BENEFICIO DE LOS DESVALIDOS

Las personas que en su provecho no quieran utilizar el ahorro que proporcionan los billetes comerciales, pueden invertirlo en socorros á los desgraciados, ó en acrecentar los fondos de los establecimientos de beneficencia. Supongamos que para fines tan laudables se unen cien familias, y que cada una de ellas invierte en sus gastos anuales 10.000 pesetas, el total al año gastado por las expresadas cien familias ascenderá á 1.000.000 de pesetas, siendo por lo tanto esta la suma que en billetes comerciales recoga. Ahora bien, como el Banco Económico Nacional abona en afectivo el 3 por 100 del valor nominal de los billetes que para su descuento se le presentan, resultará que el ahorro importará la cantidad de 30.000 pesetas, equivalentes á 120.000 rs. vn., suficientes para contribuir al sostenimiento de un asilo, hospital, escuela, etc., ó al socorro de bastantes desgraciados. Pídanse prospectos y listas de comercio que regalan billetes comerciales en el Banco Económico Nacional, Turco 13 duplicado. pral.

LA IMPERIAL

Entre los últimos y más delicados modelos para la estacion de verano, se recomienda á las elegantes el CORSE-METALICO, privilegio de esta casa, esbelto y ligero como ningun otro. DESENGAÑO, NÚM. 10.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal: Montera, 8.—Madrid.

CHOCOLATES

Premiados en 20 exposiciones. DE MATIAS LOPEZ Premiados en 20 exposiciones

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finimosos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS DE PAJA

7-PLAZA DE LAS CORTES-7

Sombreros para señoras, niños y caballeros.—Plumas, flores, adornos, armaduras, etc.—Se reforman los usados.

ANGEL GENEDESE



A. VALLEJO

Primera casa en sillerías de última novedad. Exportacion á todas las provincias. Pídanse tarifas de precios.

19--PUEBLA--19 (frente á San Antonio de los Portugueses.)

ELIAS INFANZON

3-Cármen-3 (segunda tienda)

Se ha recibido un variadísimo surtido en tejidos de última novedad y especial gusto para primavera y verano.

Esta casa tan acreditada por la elegancia y baratura de sus géneros, tiene lanas desde 50 céntimos hasta las más superiores.

NO SE ABRE LOS DOMINGOS.

DOLORES

DE MUELAS

Se calman los más furiosos en el acto y con seguridad, con rapidez eléctrica, é infaliblemente se evitan con el Licor del Polo de Orive, dentífico reconocido universalmente por el mejor, más aromático y más económico de cuantos existen, y así lo atestiguan los honrosos premios conseguidos en todas las Exposiciones donde ha sido presentado, inclusa la Universal de Paris, donde alcanzó el único premio concedido á los dentíficos españoles. Tiene dos usos: como calmante especial de los dolores de muelas; como calmante especial de los dolores de muelas, en su instruccion. Con un frasco, que cuesta SEIS reales, hay para conservar la boca limpia, fresca, perfumada y libre de toda enfermedad durante dos meses. Exíjase Licor del Polo de Orive, Ascao, 7, Bilbao, grabado de relieve en cristal; Farmacia de Orive, BILBAO, en la cápsula que recubre el tapon, y la firma de S. de Orive en blanco sobre verde y oro alrededor del cuello del frasco, sin cuyos requisitos es falsificado este dentífico. Se halla compuesto exclusivamente de vegetales y desprovisto de ácidos y toda sustancia cáustica, tan perjudicial al esmalte dentario. Depósito central para grandes descuentos: Bilbao, su autor. Venta al detalle en todas las farmacias y perfumerías de buen crédito.



45. Chaqueta con aldeta de picos.



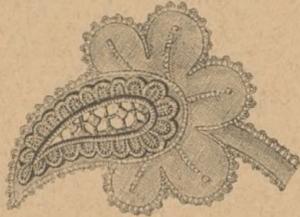
17. Montura de flores.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1.505.

FIG. 1.^a Traje de paseo.—Vestido de raso maravilloso verde, adornado el delantero de la falda

con bandas perpendiculares, estilo turco, encarnado sobre fondo amarillo. La misma banda sirve de cartera a la manga ajustada, y estrecha y frunci-

das.—El vestido es de seda de dos tonos malva claro y oro. La falda, que dibuja extensa cola, lleva todo alrededor un volante plegado y tachonado de los dos colores. La túnica termina con rico bordado de seda y perlas blancas, festonado el borde con



21. Flor para el encaje núm. 19.



16. Vestido con paniers.

seda oro. Rica manteleta de tul bordado y guarnecida de encaje, turquesas de pasamanería bordada de perlas, y gran lazo de cinta atras.

Sombrero de paja, adornado por atras con una media corona de rosas muy abiertas, y por delante con otra media corona de plumas blancas y malva.



22. Traje para paseo.

da, adorna en forma de fichú el delantero del cuerpo, que es de peto muy agudo por delante y por detras, y por debajo del cual sale la túnica drapeada, y recogida atras con un lazo de cinta verde. Volante con cabeza escarolada alrededor del bajo. Sombrero de paja, forrada el ala de raso verde bullonado y guarnecido con plumas blancas y rosa.

FIG. 2.^a Traje de paseo en carruaje y vi-



18. Sombrero de paja.



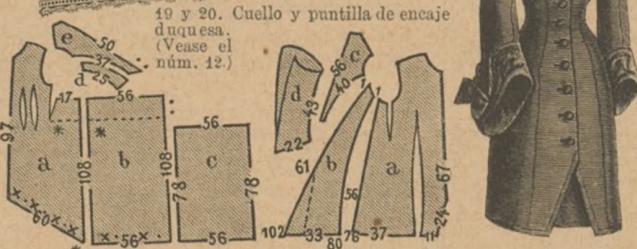
23. Traje para salon.



24. Espalda de la chaqueta núm. 10.



19 y 20. Cuello y pantilla de encaje duquesa. (Véase el núm. 12.)



25. Cróquis de la túnica núm. 2.

26. Cróquis de la chaqueta núm. 4. (Véase el núm. 27.)

27. Delantero de la chaqueta núm. 4.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a, 2.^a y 4.^a Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1505, y las de 1.^a, 3.^a y 4.^a el pliego de dibujos para bordados. Editor-propietario, Gregorio Estrada. Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7. Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.